

**Exclusión social de la familia de origen y bienestar psicológico del alumnado
universitario**

Autoras:

Cecilia Barrera Herrera

Isabella De Intinis

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Trabajo Social

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Universidad de La Laguna

Tutora: Miriam Álvarez Lorenzo

Mayo 2024

Resumen

En el presente Trabajo de Fin de Grado se ha realizado una investigación de corte cuantitativo con el fin de conocer la relación entre procesos de exclusión social del alumnado universitario y su bienestar psicológico. Se empleó una muestra de 168 personas con edades comprendidas entre los 18 y 30 años. Los instrumentos utilizados fueron tres cuestionarios: “sociodemográfico”, “variables de exclusión social del presente y de la familia de origen” y por último el cuestionario de “Bienestar Psicológico de Ryff”, analizados y codificados en los programas *Microsoft Excel* y *IBM SPSS Statistic (29.0)*. Los principales resultados muestran que no se han encontrado relaciones entre el bienestar psicológico y ascender socialmente, además de tener una autopercepción positiva frente a los sucesos vitales. A su vez, se aprecia que existe una gran influencia positiva en tener redes informales de apoyo, en el contexto universitario. Desde el Trabajo Social hay que ser conscientes de que esta problemática engloba múltiples realidades, por lo que el trabajo en red es un punto esencial para abordar dicho problema desde diferentes instituciones, con el fin de atacar la dinámica de la transmisión intergeneracional de la exclusión y pobreza.

Palabras Claves: transmisión intergeneracional; exclusión social; movilidad social; bienestar psicológico; alumnado universitario

Abstract

This Final Degree Project is a quantitative research conducted to understand the social and psychological cost associated with social ascent in the university context. A sample of 168 individuals aged between 18 and 30 was utilized. The instruments employed included three questionnaires: "sociodemographic", "current social exclusion variables and those of the family of origin" and finally the "Ryff Scales Psychological Well-Being", which were analyzed and coded using *Microsoft Excel* and *IBM SPSS Statistics (29.0)*. The main findings indicate no correlation was found between psychological well-being and upward social mobility. Additionally, a positive self-perception in response to life events was noted. Furthermore, informal support networks have a substantial positive impact within the university context. From a Social Work perspective, it is imperative to recognize that this issue encompasses multiple realities. Therefore, network collaboration is essential to address this problem from various institutional perspectives, aiming to combat the intergenerational transmission of exclusion and poverty. Likewise, the development of projects and programs is integral to our role as agents of social change.

Keywords: intergenerational transmission; social exclusion; social mobility; psychological well-being; university students

ÍNDICE

Introducción	1
1.1. Pobreza y exclusión social	2
1.2. Desigualdad social	3
1.3. Transmisión intergeneracional	5
1.4. Factores que influyen en la TIP	6
1.5. Movilidad social y movilidad intergeneracional	8
1.6. Estudios universitarios como vehículo de movilidad social	9
1.7 Bienestar psicológico	11
2. Objetivos	15
2.1. Objetivo general	15
2.2. Objetivos específicos	15
3. Método	15
3.1. Participantes	15
3.2. Instrumentos y definición de variables medidas	17
3.3. Procedimiento	18
3.4. Diseño	18
4. Resultados	20
4.1. Relación entre variables sociodemográficas y variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente y de la familia de origen.	20
4.2. Relación entre variables sociodemográficas, variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente y de la familia de origen y bienestar psicológico	26
5. Discusión	33
6. Conclusión	38
Referencias bibliográficas	40

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Características sociodemográficas de la muestra	16
Tabla 2: Características de las variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente de la persona encuestada	20
Tabla 3: Características sociodemográficas y variables de las condiciones de vida vinculadas a la exclusión social de la familia de origen durante la adolescencia de la persona encuestada	21
Tabla 4: Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y estudios de la madre	23
Tabla 5: Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y estudios del padre	24
Tabla 6: Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y trabajaste mientras estudiabas	25

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Puntuación promedio de los factores de bienestar psicológico.	27
Figura 2: Diferencia de medias de las relaciones positivas y situación académica y profesional	28
Figura 3: Diferencia de medias de las relaciones positivas y situación académica	29
Figura 4: Diferencia media de la autonomía y la convivencia durante la adolescencia con hermano	30
Figura 5: Diferencia de medias del crecimiento personal y la convivencia durante la adolescencia con padre	32
Figura 6: Diferencia de medias del propósito de vida y ser beneficiaria o beneficiario de beca	33

Introducción

Las oportunidades de las personas que provienen de entornos familiares con un nivel educativo básico tienen menos de un 35% de oportunidades de acceder a estudios universitarios frente a aquellas personas que tienen madres y padres que cuentan con estudios universitarios, estos tienen un 45% más de probabilidades en obtener un título universitario (Observatorio Social, 2022). Este fenómeno se relaciona directamente con la transmisión social de pobreza. Concretamente en Canarias ha aumentado la movilidad intergeneracional, lo que supone una diferencia respecto a generaciones pasadas (Informe del Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza [CEDESOG], 2017), pero ¿aún accediendo al sistema universitario estaríamos hablando de la misma carga psicológica para ambos estratos sociales?

Por este motivo, la presente investigación se centra en conocer el coste social y psicológico que conllevaría superar los estudios universitarios para aquellos que proceden de un origen familiar con un bajo nivel socioeconómico y educativo, por ello se ha seleccionado esta muestra con el fin de adentrarse en la realidad de vida de las personas universitarias entre 18 y 30 años.

Para llevar a cabo este estudio se ha dividido en las siguientes partes. Primeramente, se expone un marco teórico donde quedan recogidos los conceptos relevantes apoyados en la literatura encontrada; seguidamente se detalla el objetivo general y los objetivos específicos, además del método utilizado para la investigación. Posteriormente, se presentan los resultados obtenidos divididos por los objetivos específicos, dando lugar a una interpretación y discusión de estos, a parte de las limitaciones encontradas y las futuras líneas de investigación. En último lugar, se redactan las conclusiones obtenidas del estudio.

1. Marco teórico

1.1. Pobreza y exclusión social

El concepto de pobreza varía según cada país, en Estados Unidos se mide la pobreza a partir de los ingresos y la dificultad de acceso a artículos de primera necesidad, mientras que en Europa se mide según la relación de la renta de cada país o región, en base a la mediana calculadas en unidades de consumo. Atendiendo a esto, se determina que las personas que tienen una renta inferior al 60% de la mediana nacional, se consideran que se hallan en riesgo de pobreza (FOESSA, 2016).

Si bien es verdad que el análisis de la pobreza y la exclusión social ha avanzado, sigue siendo complejo abordar todas sus realidades por su naturaleza dinámica, multifactorial y multidimensional. Es por ello, que existen varias propuestas de indicadores como, por ejemplo, la tasa AROPE (At-Risk-Of Poverty and Exclusion), la cual analiza el porcentaje de personas que se encuentran perjudicadas en una o más de las siguientes dimensiones: Población bajo el umbral de la pobreza, privación material severa (PMS) y/o población con baja intensidad de trabajo por hogar.

No obstante, la pobreza no afecta a todos los grupos por igual. Según lo expuesto por el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (2024) mediante los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida en el año 2022, la mujer se situaba dos puntos porcentuales más arriba que el hombre en cuanto a la tasa de riesgo de pobreza. Cada año se ve una diferencia numérica entre la mujer y el hombre en esta situación. Lo mismo ocurre con la carencia material severa, las mujeres tienen puntuaciones más altas que los hombres dando ejemplo de la feminización de la pobreza. A su vez, la feminización de la pobreza se relaciona con la menor

participación de las mujeres en el mercado laboral que los hombres, con el difícil acceso al mercado laboral, con las mujeres responsables de las familias ejerciendo un rol de cuidadora, con el número de mujeres no entran en el sistema universitario, entre otros motivos...

Por otra parte, la espiral de la pobreza es un concepto utilizado para explicar la circunstancia que atraviesan las personas que se encuentran en situación de exclusión o vulnerabilidad social, las cuales debido a sus diferentes acontecimientos de vida no logran superar dicha situación vulnerable, introduciéndose en una espiral. En la espiral de la pobreza influyen factores similares a los de la TIP, actuando estos como elementos que impulsan o reducen el camino de la trayectoria vital en forma de espiral (FOESSA, 2016). Según este mismo informe, los sucesos vitales serán aquellos que marquen la trayectoria del recorrido de vida de las personas que se encuentran ante una situación de vulnerabilidad. Dichos sucesos vitales provocarán un círculo vicioso, el cual se transformará en la espiral de vulnerabilidad. Una vez dentro, al encontrarse más cerca al centro de la espiral, mayor serán las probabilidades de no lograr mejorar y salir de esa situación, pues se pierde por completo el control de su propia vida y se experimenta un empeoramiento de la calidad de vida. Por ello, como indican Muñoz et al. (2003), aquellas personas que han visto repercutida su trayectoria vital debido a las diferentes situaciones sociales por la desfavorable condición tanto material como social, se verán afectadas entre sus redes sociales provocando una mayor vulnerabilidad en estas.

1.2. Desigualdad social

Se entiende por desigualdad social el concepto que explica la existencia de diferentes oportunidades para conseguir acceder o disfrutar de recursos y participación social, generando relaciones de ventaja frente a las de desventajas. A su vez, se originan situaciones de dominio sufridas por una parte de la sociedad concreta. Se consideran las situaciones injustas para la

mayor parte de la población, desde una visión igualitaria, como condenables socialmente y éticamente hablando. Entre los tipos de desigualdades sociales, primordialmente se encuentran la desigualdad socioeconómica, la desigualdad por razón de sexo, y la desigualdad étnica (Antón, 2013).

De manera general, la desigualdad puede originarse debido a aquellos factores relacionados al propio individuo, como puede ser el esfuerzo y el talento personal. Sin embargo, la desigualdad social puede estar relacionada no sólo con factores referentes a las capacidades de la persona, sino que puede originarse debido a las ventajas que encuentran dadas dentro los sectores de la sociedad más privilegiados por el que se normaliza esta dinámica de desigualdad (CEDESOG, 2017). En la misma línea, el concepto de meritocracia en una sociedad capitalista se queda lejos de lo común, este concepto se relaciona con el esfuerzo y talento personal cuyo fruto sería la asignación de bienes según el esfuerzo dado (Castillo et., 2019).

En relación con el concepto anterior, la idea que persigue la justicia social va más allá de la redistribución de los bienes. Entre otros objetivos, la justicia social busca alcanzar la igualdad de oportunidades en la participación en espacios públicos, acceso al poder, educación y conocimiento del individuo (Torrecilla y Castilla, 2011).

Por otra parte, para Briceño (2011), este concepto se relaciona con la igualdad, haciendo una diferenciación entre ésta y la equidad. La igualdad consiste en recibir el mismo trato de forma general con relación al logro de oportunidades y en el reconocimiento de las habilidades por parte de la sociedad. En cambio, cuando se habla de equidad se entiende que las personas reciben un trato específico atendiendo a las características y circunstancias individuales. De tal forma, en el ámbito educativo existe la igualdad de acceso, como en el caso de la educación pública. En cambio, desde la equidad se tendrían en cuenta diferentes factores como las

características socioeconómicas, no sólo para garantizar el acceso, sino para asegurar la permanencia teniendo en cuenta los esfuerzos individuales realizados por aquellas personas provenientes de hogares con menos recursos. A su vez, desde el enfoque de justicia social las instituciones no deben castigar a aquellos que se encuentran en desventaja, sino por el contrario, se deben reducir dichas desventajas.

De esta manera, la justicia social se encargaría de propiciar la igualdad de oportunidades, puesto que la implementación de acciones genéricas frente a las desigualdades puede influir en las diferentes desigualdades ya existentes, considerando de cierto modo estas como la principal fuente de los problemas (CEDESOG, 2017).

1.3. Transmisión intergeneracional

La transmisión intergeneracional de la pobreza (a partir de ahora TIP) ha sido definida de diferentes formas por distintos autoras y autores, según el informe FOESSA (2019), este fenómeno social se define como la incapacidad que tienen las personas nacidas en aquellos hogares, que disponen de un menor número de recursos para lograr mejorar sus condiciones de vida durante la etapa adulta. De la misma manera, cabe destacar que la TIP no se trata de una realidad estática, por el contrario, es considerada como un proceso dinámico.

A su vez, Davia y Legazpe (2013) señalan que mediante dicha transmisión entre generaciones se puede transferir tanto factores positivos como negativos, siendo transmisibles elementos tales como los activos financieros, materiales y medioambientales, los aspectos humanos, las actitudes, los conocimientos, los aspectos culturales y las tradicionales. Estos autores definen la TIP como el riesgo diferencial (también conocido como “correas de transmisión visibles o no) que obtienen las personas tras vivir en un hogar pobre.

1.4. Factores que influyen en la TIP

Se ha visto que la influencia de la educación en la transmisión intergeneracional de la pobreza acarrea un gran papel protagonista en la sociedad. Es por ello que, poner el foco en romper las desigualdades de acceso (y de permanencia) al sistema sería un efectivo aliado en la reducción de la brecha educativa entre familias con un origen socioeconómico más bajo, respecto a otras que sufren menos económicamente (FOESSA, 2016).

De igual modo, se ha comprobado en diferentes investigaciones la relación que existe entre los niveles educativos de las madres y los padres tanto como la ocupación de ellos mismos con los estudios de las hijas y los hijos (Moreno, 2011). Tal es así que Ayllón, Brugarolas, y Lado (2023) rectifican una vez más la repercusión que tiene el haber crecido bajo un hogar con bajos niveles educativos y la tendencia de acarrear con consecuencias económicas siendo ya una persona adulta. En este mismo estudio se recoge que casi un 50% de las personas que nacieron y vivieron bajo un hogar con estudios primarios replican el nivel educativo de sus madres y padres. En cambio, se comprueba que, en el caso contrario, es decir, las personas que nacieron y crecieron en un hogar con madres y padres con alto nivel de estudios, las hijas y los hijos que alcanzaron un bajo nivel de los mismos sustancialmente inferior, siendo este dato cerca al 6%.

Según la perspectiva de Myers (2003), hay ciertos indicadores del contexto familiar que pueden tener un impacto directo en el desarrollo de las niñas, los niños, las y los adolescentes. Estos indicadores pueden ser la estructura familiar, las características individuales de las figuras parentales, el empleo, la condiciones económicas y sociales, entre otras. Es por ello por lo que, Erola, Jalonen y Lehti (2016) apuntan que tanto el nivel educativo como el tipo de trabajo e ingresos tienen un grado de transmisión intergeneracional. Esta autora y autores determinan que el tipo de educación que tenga la familia conlleva a educar a su hija o hijo de una manera, y en

consecuencia a elegir una ocupación determinada y por tanto cierto salario específico. Asimismo, la forma en la que las familias crían a sus hijas e hijos, como las expectativas de futuro de estos sobre ellas y ellos, puede generar un impacto tanto negativo o positivo en el crecimiento de las y los infantes (Orozco, Perinat y Sánchez, 2009).

Cuanto mayor sea el nivel educativo de las familias mayores probabilidades de movilidad educativa ascendente tendrán las hijas e hijos, no obstante, sigue existiendo la posibilidad contraria, cuánto más baja sea la educación de las familias más complicado para las hijas e hijos ascender socialmente (FOESSA, 2016).

Por otra parte, la influencia de la renta en la transmisión intergeneracional entre madres, padres y descendientes es significativa pero no tanto como la educación o la ocupación. La influencia de la renta familiar afecta especialmente a familias con menores ingresos. Así, se demuestra que la reproducción de renta es más común entre la población en situación de pobreza, por lo que la TIP es más persistente en este sentido (FOESSA, 2016). Además, existe correlación entre las personas que vivieron situaciones de pobreza durante su adolescencia (como el no poder cubrir los gastos al final de mes) que reproducen dichos hechos durante su vida adulta. Por tanto, se podría decir que a mayor formación existirían menos problemas financieros y menor riesgo de pobreza. Mediante esta perspectiva los datos de la OCDE (2010) corroboran que España no es el único país donde suceden estos acontecimientos, explicando cómo las personas que crecieron en hogares con problemas financieros tienen una mayor probabilidad de enfrentar situaciones de riesgo de pobreza en la adultez.

Desde otro ángulo, para analizar la TIP hay que tener en cuenta que existen otros factores aparte de los comentados anteriormente, como las redes de apoyo social externas a las familias. Tal importancia tiene, que son claves para la no repetición de patrones sociales aislantes que

conlleven a la exclusión social y/o a la pobreza, ya que sirven de sostén ante estas (FOESSA, 2016). En este mismo informe se ha visto que, las personas que se encuentran o provienen de una familia en riesgo de exclusión social o pobreza, la propia ayuda de la familia no influye de forma positiva sino más bien actúa de manera contraria reduciendo el acceso a recursos, el apoyo emocional de otras redes, refuerzan estrategias negativas, etc.

Adicionalmente, el emparejamiento selectivo estaría actuando directamente como un componente en la problemática de la transmisión intergeneracional (Cervini y Ramos, 2013). Roemer (1998) entiende que estos condicionan notoriamente las capacidades económicas de sus hijas e hijos a través de la transmisión de la cultura, mediante creencias y habilidades, conexiones sociales, aspiraciones, propósitos en la vida, etc. En concreto, Ermisch et al. (2006) apuntan que la educación es el factor principal que influye en la selección de la pareja, lo que conlleva a su vez que estos cuenten con ingresos económicos similares. En esta misma línea, Hazan y Diamond (2000) sugieren, entre otros muchos factores, que las parejas se conforman en base a una posición social, económica y cultural semejante.

1.5. Movilidad social y movilidad intergeneracional

El concepto de movilidad social es entendido como una serie de cambios, los cuales son generados y experimentados por las personas, en los que se produce un desplazamiento entre los diferentes niveles sociales y económicos. Dicho desplazamiento puede suponer un movimiento hacia una posición más favorable, o por el contrario, puede originar un cambio a negativo, debido al descenso hacia una posición cuyo nivel y estatus socioeconómico es inferior (Goldthorpe, 2012).

Por otro lado, según CEDESOG (2017) la movilidad social también está altamente relacionada con la posible dependencia que surge entre la renta de la madre y del padre y la renta

de las hijas e hijos. Esto quiere decir que, a mayor dependencia, existen menos probabilidades que una persona criada en un contexto de pobreza logre alcanzar mejores condiciones sociales y económicas, incluso habiéndose esforzado para ello. En relación a lo mencionado, el éxito de las personas se ven condicionadas por los logros tanto de la madre como del padre en aspectos como la educación, la salud, acceso al mercado laboral, etc. Por lo que, el progreso personal se explica en base al origen de la persona, provocando grandes dificultades para lograr cambiar la situación de la que parte mediante su propio esfuerzo o habilidades (CEDESOG, 2017). Específicamente, la movilidad social intergeneracional de los países ha aumentado con relación a generaciones pasadas, hecho que ocurre también en el territorio canario. Este mismo informe muestra cómo actualmente, los nuevos logros alcanzados por las generaciones recientes no mantienen tanta relación con los logros de las madres y los padres, debido a una mayor movilidad ascendente de los estudios primarios a los secundarios, y de estos a los terciarios gracias al acceso “universal” de la educación superior. No obstante, se observa también movilidad descendente donde las madres y los padres con estudios terciarios muestran que sus hijas e hijos, cuentan únicamente con un nivel de estudios secundarios (CEDESOG, 2017). Por otro lado, existe la posibilidad que las personas con posiciones altas no sufran movilidad social, del mismo modo, las personas que están en la base de la pirámide (clase social baja) son más propensas a permanecer en la misma circunstancia.

1.6. Estudios universitarios como vehículo de movilidad social

La posibilidad de cursar estudios universitarios supone un medio para lograr una movilidad social ascendente. Como indica el informe CRUE (2018), si bien es cierto que se deben tener en cuenta las dificultades actuales que experimenta el mercado laboral en España, como pueden ser las limitaciones para acceder a puestos de trabajo con buenas condiciones, tipo

de jornadas, bajos salarios.... Las universidades españolas continúan contribuyendo a la mejora de las condiciones socioeconómicas de sus estudiantes, jugando un papel fundamental de movilidad y desarrollo social, ayudando de esta manera a la adquisición de competencias y habilidades para el futuro profesional (CRUE, 2018). Este mismo informe indica que este tipo de educación beneficia a que el alumnado universitario mejore socialmente su situación de origen familiar. Cursar cualquier tipo de educación universitaria ejerce de esta manera un rol importante para la promoción social, reduciendo de manera significativa el riesgo de continuar en la misma posición social, o de descender a posiciones inferiores. Asimismo, acceder a estudios universitarios aumenta las probabilidades de empleabilidad frente a las personas no tituladas, lo que supondría a su vez mayores salarios.

Por otra parte, el alumnado que proviene de hogares con bajo nivel de estudios tienden a acceder a universidades públicas en comparación a aquellas que provienen de contextos familiares con mayores recursos. A su vez, estos muestran mayores expectativas de vida y una visión más positiva frente a las posiciones sociales que ocupan sus madres y padres, alentando al pensamiento de un futuro óptimo para lograr la movilidad social (Villa-Lever, 2016). Según Ball et al. (2002) el capital cultural propio de la familia, el cual es transmitido a las hijas y los hijos, cobra gran relevancia, incluso más que el capital económico, puesto que los aspectos culturales serán importantes en el momento de proporcionar información sobre la existencia de diferentes opciones de estudio, salidas profesionales, hábitos, etc. Esto podría ayudar a la orientación de las hijas y los hijos en sus decisiones sobre el futuro estudiantil. Del mismo modo, el alumnado con orígenes socioeconómicos bajos es consciente de los gastos correspondientes a la vida universitaria, por lo que se muestran perseverantes para lograr sus objetivos (Langa y Río, 2013). En muchas ocasiones el estudiantado que proviene de este tipo de hogares, debido a las

condiciones económicas derivadas de su situación vital, deben optar por compaginar los estudios con un puesto de trabajo que reduzca la presión monetaria, hecho que en muchos casos provoca mayor tensión académica (Metcalf, 2003).

Además, durante esta etapa educativa destaca la influencia de las amistades para el desarrollo y permanencia en los estudios, puesto que las amistades funcionan en este caso como medio para el apoyo emocional del estudiantado. Concretamente, según Manzo-Chávez (2017), este tipo de redes reducen el deseo de abandono de los estudios. A su vez, son consideradas como un factor que influyen en la confianza de las personas, mayor sentimiento de compañía frente a las situaciones difíciles, ejerciendo un rol de apoyo académico en general (Concha et al., 2022). Este concepto está ligado al del bienestar psicosocial, especialmente en tres de las seis dimensiones creadas por Carol Ryff (1989) siendo estas la de autonomía, dominio del entorno y crecimiento personal. En un estudio realizado por McIntyre et al. (2018) descubren que el tener amistades en la universidad puede aliviar la sensación de ansiedad, depresión y otros derivados. El mantenimiento de estas amistades dependerá de diferentes factores, entre ellos, se observa que pertenecer a una determinada clase social influye directamente en la prevalencia de estas relaciones, por lo que, de nuevo, pertenecer a una clase social alta beneficiaría a la conservación y creación de nuevos vínculos de amistad (Perea y Santos, 1995).

En este sentido, las situaciones de exclusión social y pobreza tienen relación con el bienestar psicológico del estudiantado universitario, por lo que se debe atender cómo dichas situaciones influyen en el bienestar.

1.7 Bienestar psicológico

El bienestar psicológico ha sido una variable atractiva de estudio por su valor fundamental en la sociedad y la estrecha relación con la psicología positiva. Para comprender el

concepto de bienestar psicológico hay que abordar antes el concepto de psicología positiva, ya que esta afecta la percepción de uno mismo. Según Horley y Little (1985), la psicología positiva es aquella que percibe una persona de manera subjetiva de su contexto, estado o circunstancias personales de una forma positiva. Un ejemplo puede ser la percepción de la persona respecto a los logros alcanzados o conseguidos por sí misma. Por lo tanto, la psicología positiva trata de medir el máximo funcionamiento de las personas (Gable y Haidt, 2005), a partir de las capacidades y las fortalezas que impulsan a la persona a avanzar en su vida (Seligman, 2002), alejándose del modelo biomédico para centrarse en las potencialidades de la persona en cuestión.

Si bien es cierto que el concepto de bienestar ha sido estudiado desde antes de los años ochenta, se puede decir que el concepto ha evolucionado con el tiempo. En los años, se ha comprobado su relación con otras variables como la satisfacción con la vida (Atienza, et al., 2000) o el afrontamiento (Salotti, 2006).

En cuanto a la definición de bienestar psicológico, existen varias posturas de la definición de este. Diener (1994) defiende que el bienestar psicológico se puede medir a través de indicadores positivos y negativos conformados por la propia persona de manera subjetiva. Por otro lado, Sánchez-Cánovas (2013), detalla que el bienestar psicológico es medido por cada persona por medio del grado de satisfacción personal, experiencias gratificantes y la ausencia de factores negativos tales como la depresión. Otros autores enfatizan el término calidad de vida como sinónimo de bienestar psicológico, entendiéndose que existe una fina línea entre bienestar y malestar, y que conjuntamente pueden llegar a conformar el bienestar psicológico (Valerio y Serna, 2018). El autor Torres (2003) destaca que en varias investigaciones relacionan diversos factores de manera multidimensional teniendo en cuenta los factores positivos y negativos, como la satisfacción en la vida o los ingresos económicos y redes sociales.

Por otro lado, siguiendo la idea de que el bienestar psicológico se presenta de varias maneras y formas, la autora Ryff en 1989 presenta un modelo compuesto por seis dimensiones para medir el bienestar psicológico, siendo estas las siguientes:

1. *La autoaceptación*: Esta dimensión determina la valoración positiva de uno mismo teniendo en cuenta las limitaciones de cada persona. Tener una buena percepción personal es un criterio esencial de la psicología positiva (Keyes et al., 2002).
2. *Relaciones positivas*: Mide la capacidad de establecer y mantener lazos afectivos positivos con otros. Las relaciones positivas y relaciones sociales de calidad conforman una parte importante de la vida de las personas y del bienestar personal.
3. *Dominio del entorno*: Mide la capacidad personal de establecer un buen entorno y/o crear un espacio seguro teniendo en cuenta las necesidades personales de cada individuo.
4. *Autonomía*: Mediante esta dimensión se puede determinar la autodeterminación, autorregulación y la independencia en diversos contextos sociales.
5. *Propósito en la vida*: Determina la capacidad de las personas para establecerse metas claras y objetivos definidos acorde con lo que aspira uno en la vida.
6. *Crecimiento personal*: Evalúa el progreso propio ante el desarrollo de las capacidades personales.

Se debe tener en cuenta como las situaciones de exclusión y vulnerabilidad social repercuten directamente en el bienestar psicológico del individuo, el cual está influenciado por diversos factores como la situación sociolaboral, la salud, las relaciones interpersonales, entre otras (Escarbajal-Frutos, et al., 2014). Además, gran parte de la responsabilidad sobre cómo se desarrolla el proceso de afrontamiento ante este tipo de problemáticas sociales recae tanto en la propia persona, como en las oportunidades que brinda la sociedad en su conjunto. Este hecho se

traduciría en un buen estado psicológico, o por el contrario, en problemas relacionadas con la salud mental (Castro, 2009). Siguiendo esta misma línea, Cuadra y Florenzano (2003) muestran cómo la psicología positiva ofrece la posibilidad de estimular las fortalezas propias al individuo, con el objetivo que estas actúen como amortiguador frente a las dificultades y experiencias traumáticas para aquellas personas que se encuentran ante situaciones de vulnerabilidad. Por lo que se demostraría la existencia de una interacción entre lo psicológico y social, donde destacaría la influencia mutua (Victoria y González, 2000).

Es por ello que, la resiliencia actúa como factor protector y es una de las estrategias esenciales para hacer frente a las demandas de la sociedad. En el caso de las familias que pertenecen a un estrato social bajo, acumulan riesgos que aceleran el proceso de exclusión social y pobreza. Ramírez-Osorio y Hernández-Mendoza (2012) reflejan en su investigación que la resiliencia familiar es la capacidad de enfrentar y reestructurar rápidamente ante cualquier evento difícil. De este modo, las personas que tienen un alto grado de resiliencia pueden amoldar ante cualquier tipo de situación (Sánchez-Ruiz et al., 2021). Además, la resiliencia no es una capacidad innata, sino esta se desarrolla gradualmente mediante el afrontar y superar diversos obstáculos en el día a día (Cuberos et al., 2016; Pinelo-Trancoso y Ardura, 2023).

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

Analizar la relación entre procesos de exclusión social del alumnado universitario y su bienestar psicológico.

2.2. Objetivos específicos

1. Analizar las características de las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y su relación con las variables sociodemográficas.
2. Explicar la relación entre las variables sociodemográficas, las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y el bienestar psicológico.

3. Método

3.1. Participantes

El perfil de la muestra se centra en el alumnado universitario y en alumnado titulado entre 18 y 30 años cuya media de edad es 23.10 años ($D.T. = 2,88$). En total han respondido 168 personas, de las cuales han sido en su mayoría mujeres, siendo 74,4% el porcentaje de participación, y un 25% de hombres. Principalmente han respondido personas procedentes de Tenerife, siendo este un 72% respecto a las otras islas. En cuanto a la situación universitaria actual, un 66,7% es universitario y universitaria en este momento, y el restante (33,3%) no es estudiante universitario/a. Respecto a la rama de la titulación de las personas encuestadas, un 54,2% proceden de la rama de las ciencias sociales y jurídicas, un 20,8% son de ciencias de la salud, un 10,7% son de ingeniería y arquitectura, un 8,9% son de artes y humanidades,

finalmente un 5,4% son de ciencias. En cuanto al curso en el que se encuentran actualmente, casi un tercio de la muestra (29,8%) ha finalizado ya sus estudios, un 28% se hallan cursando 4º de carrera, un 20,8% están cursando 1º de carrera, tanto las personas que están realizando 3º de carrera y 5º de carrera pertenecen al 8,3% de la muestra en partes iguales, y un 4,8% se encuentra haciendo 2º de carrera (véase Tabla 1).

Tabla 1*Características sociodemográficas de la muestra*

		M (DT) / %
Edad		23,10 (2,88)
Sexo	Mujer	72,3%
	Hombre	24,3%
	Prefiero no contestar	0,6%
Isla	Tenerife	69,9%
	Lanzarote	2,3%
	Gran Canaria	7,5%
	La Palma	2,9%
	El Hierro	0,6%
	La Gomera	0,6%
	Fuerteventura	5,8%
	Ninguna de las anteriores	7,5%
Cursando estudios universitarios	Sí	64,7%
	No	32,4%
Rama de estudios	Artes y Humanidades	8,7%
	Ciencias	5,2%
	Ciencias de la Salud	20,2%
	Ciencias Sociales y Jurídicas	52,6%

	Ingeniería y Arquitectura	10,4%
Curso	1°	20,2%
	2°	4,6%
	3°	8,1%
	4°	27,2%
	5°	8,1%
	He finalizado mis estudios	28,9%

3.2. Instrumentos y definición de variables medidas

Los instrumentos utilizados para la investigación han sido tres cuestionarios cuantitativos, uno para recoger datos sociodemográficos, otro para explorar variables relacionadas con la exclusión social del presente y de la familia de origen, y un último para estudiar el bienestar psicológico.

Primeramente, se ha creado un instrumento sociodemográfico específico para esta investigación denominado *ad hoc*, en el que se miden variables sociodemográficas las siguientes variables sociodemográficas: sexo, isla de residencia actual, zona de residencia, cursando estudios universitarios, situación académica, rama de estudios, curso, quién se encarga del pago de la vivienda, régimen de la vivienda, zona de residencia durante la adolescencia.

Asimismo, se incluyeron una serie de cuestiones relacionadas con la exclusión social del presente y de la familia de origen. Por un lado, las variables correspondientes al momento presentes serían las siguientes: beneficiaria o beneficiario de beca, motivo de denegación de beca, trabajaste mientras estudiabas, situación académica y profesional actual, tiempo de traslado a la universidad, medio de transporte, convivencia actual, número de amistades, tipo de jornada laboral, tipo de contrato e ingresos propios. Por otro lado, el resto de las variables hacen referencia a características de la familia de origen durante la adolescencia: nivel educativo de la

madre y del padre, situación laboral de la madre y del padre, nivel de ingresos de la madre y del padre, y convivencia durante la adolescencia.

El tercer cuestionario que se administró fue la escala de Bienestar Psicológico (Ryff, 1989) en su versión en español (Díaz, 2006). Este instrumento consta de 39 ítems, con 6 factores: autoaceptación (6 ítems); relaciones positivas (6 ítems); autonomía (8 ítems); dominio del entorno o ambiental (6 ítems); crecimiento personal (7 ítems); y propósito en la vida (6 ítems); además, cuenta con 10 ítems inversos. Todas las preguntas son de escala tipo *Likert* ya que mide el grado de acuerdo o satisfacción, siendo el número 1=totalmente desacuerdo y 6 =totalmente de acuerdo.

3.3. Procedimiento

Una vez definidos los instrumentos, se difundieron por medio de la plataforma *Google Formularios*, el cual no registra los correos electrónicos garantizando el anonimato. Esto fue informado en la primera página del formulario. El enlace se difundió por medio de la técnica “bola de nieve” a través de medios de comunicación como *WhatsApp* o *Gmail*. Hay que aclarar que la muestra de la investigación estaba limitada a personas entre 18 y 30 años que estén en el sistema universitario o hayan pasado por él, de manera que este sería un requisito esencial para responder el formulario.

3.4. Diseño

Esta investigación se caracteriza por su diseño no experimental, ya que no se manipulan las variables; y descriptivo. A su vez, se adoptó una metodología cuantitativa y transversal, lo que quiere decir que estas son solo medidas una vez en el tiempo para conocer la realidad en ese preciso momento. Además, se hizo uso de un muestreo probabilístico por conveniencia, ya que

se delimitó la muestra por una serie de características (edad, haber cursado y/o estar actualmente cursando estudios universitarios), siendo estas objetivas y medibles. En cuanto a la amplitud del estudio, este se considera micro debido al número de personas participantes y el análisis reducido de variables.

Para tratar los datos y codificarlos se hizo uso en primer lugar del software *Microsoft Excel*, y en segundo lugar para llevar a cabo el análisis de los mismos se empleó el software *IBM SPSS Statistics (29.0)*.

Con el fin de dar respuesta al objetivo 1, *analizar características de las variables de exclusión social del presente y de la familia de orígenes y su relación con las variables sociodemográficas*, se han realizado diferentes análisis entre las variables de exclusión social y sociodemográficas aplicando correlaciones para ver la existencia de diferencias significativas entre estas dos variables. Y, por último, se realizaron tablas cruzadas para calcular chi-cuadrado en determinadas variables para analizar la relación de las mismas.

En relación al objetivo 2, *explicar la relación entre las variables sociodemográficas, las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y el bienestar psicológico*, se ha llevado a cabo cálculos de medias y desviaciones estándar para cada una de las variables sobre el bienestar psicológico. También se utilizaron análisis descriptivos y de varianzas (ANOVAs), como también correlaciones bivariadas para investigar las posibles relaciones entre las variables sociodemográficas, de exclusión social y bienestar psicológico. Además, se realizaron medias de los factores de bienestar que se compararon a través de *T-student*.

4. Resultados

A continuación, se exponen los resultados obtenidos mediante el análisis de los datos adquiridos a través del cuestionario realizado. Con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados de la investigación, los resultados se han dividido en los siguientes dos apartados.

4.1. Relación entre variables sociodemográficas y variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente y de la familia de origen.

La Tabla 2 muestra las características de las variables de condiciones de vida vinculadas a la exclusión social de la persona encuestada en el momento presente, y la Tabla 3 muestra las características de condiciones de vida vinculada a la exclusión social de la familia de origen durante la adolescencia de la persona encuestada.

Tabla 2

Características de las variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente de la persona encuestada

		M (DT) / %
Beca	Sí	60,7%
	No	36,4%
Motivo de denegación de beca	Requisitos económicos	27,7%
	Requisitos académicos	3,5%
	Otros	5,2%
Tiempo de traslado a la universidad	Menos de una hora	71,7%
	Una hora u hora y media	21,4%
	Dos horas	4%
Medio de transporte	Tranvía	44,5%
	Coche/moto	47,4%

	Caminando	19,1%
	Guagua	46,2%
Régimen	En propiedad	48,0%
	Cedida gratuita	2,3%
	Heredada	6,4%
	Alquiler	36,4%
	Ninguna de las anteriores	4%
Situación laboral actual	Solo estudiante	51,4%
	Empleada/o y estudiante	14,5%
	Solo empleada/o	25,4%
	No empleada/o y no estudiante	5,8%
Trabajaste mientras estudiabas	Sí	19,1%
	No	34,1%
	Continúo siendo estudiante	43,9%

Tabla 3

Características sociodemográficas y variables de las condiciones de vida vinculadas a la exclusión social de la familia de origen durante la adolescencia de la persona encuestada

		M (DT) / %
Convivencia durante la adolescencia de la persona encuestada	Madre	91,9%
	Padre	77,5%
	Abuela	11%
	Abuelo	9,2%
	Hermana	32,9%
	Hermano	34,7%
	Otro	8,7%

Situación laboral de la madre	Desempleada	8,1%
	Empleada por cuenta propia	11%
	Empleada por cuenta ajena	57,2%
	Dedicada a las tareas del hogar	16,8%
Situación laboral del padre	Desempleado	8,1%
	Empleado por cuenta propia	19,7%
	Empleado por cuenta ajena	63%
	Dedicado a las tareas del hogar	0%
Ingresos de la madre	Ninguno	13,3%
	Menos de 499 euros	12,1%
	500-999 euros	17,3%
	1000-1499 euros	28,3%
	1500-1999	9,8%
	2000 euros o más	5,2%
Ingresos del padre	Ninguno	2,9%
	Menos de 499 euros	3,5%
	500-999 euros	10,4%
	1000-1499 euros	33,5%
	1500-1999	16,2%
	2000 euros o más	17,3%
Zona de residencia	Metropolitana	50,3%
	Otra zona	46,8%
Nivel educativo de la madre	Primaria, Secundaria, FP Básica o FP Media	45,7%
	Bachillerato o FP Superior	26%
	Universidad, Máster o Doctorado	18,5%

Nivel educativo del padre	Primaria, Secundaria, FP Básica o FP Media	48,6%
	Bachillerato o FP Superior	21,4%
	Universidad, Máster o Doctorado	17,9%

En segundo lugar se realizaron análisis correlacionales atendiendo a las relaciones significativas entre las siguientes variables sociodemográficas y características de las variables de condiciones de vida vinculadas a la exclusión social del presente y de la familia de origen durante la adolescencia de la persona encuestada. Los resultados muestran una correlación positiva entre el número de amistades y el ingreso del padre ($r = .163$; $p = .049$). El análisis de datos entre nivel educativo de la madre y el nivel educativo del padre indican una correlación positiva ($r = .496$; $p = < .001$).

Mediante los cálculos sobre la relación de las siguientes variables “beneficiaria o beneficiario de beca” y la variable “educación de la madre” se encontraron relaciones significativas. El chi cuadrado de Pearson es de $\chi^2(2, N = 156) = 18.31$, $p < .001$. Los datos resaltan que, la mayoría de las personas que sí reciben beca sus madres tienen un nivel educativo correspondiente a primaria, secundaria, FP básica y/o FP media correspondiendo a un 77,2% de las personas que respondieron lo anterior. No obstante, los resultados indican que un 34,4% de sus madres tiene un nivel educativo alto (universitario, máster y/o doctorado) y sí reciben beca (véase Tabla 4).

Tabla 4

Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y estudios de la madre

	Beca	
	Sí	No
Estudios de la		

madre	Primaria, ESO, FP Básica o FP Media	77,2%	22,8%
	Bachillerato o FP Superior	64,4%	35,6%
	Grado universitario, Máster o doctorado	34,4%	65,6%

En lo que respecta a la relación entre la variable “beneficiaria o beneficiario de beca” y el nivel educativo del padre, se muestran significación entre estas variables, donde el chi cuadrado de Pearson es de $\chi^2 (2, N = 152) = 30.481, p < .001$. Los datos muestran que la mayoría de personas sí reciben beca y su padre cuenta con educación primaria, secundaria, FP básica y/o media. Concretamente, la mayoría de los padres que se sitúan en este nivel educativo y sus hijas o hijos son o fueron beneficiarios de una beca cuyo porcentaje corresponde a un 78,6% de las respuestas. Sin embargo, un 22,6% de los padres que tienen un nivel educativo correspondiente a estudios universitarios, máster y/o doctorado, y su hija o hijo son o fueron beneficiarios de beca (véase Tabla 5).

Tabla 5

Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y estudios del padre

		Beca	
		Sí	No
Estudios del padre	Primaria, ESO, FP Básica o FP Media	78,6%	21,4%
	Bachillerato o FP Superior	59,5%	31,6%
	Grado universitario,	22,6%	77,4%

El análisis del nivel educativo e ingresos de la madre muestra una correlación positiva ($r = .321$; $p = < .001$). El estudio de datos entre el nivel educativo del padre y los ingresos de la madre señalan una correlación positiva ($r = .191$; $p = .025$). Tras relacionar el nivel educativo del padre con los ingresos del mismo, se puede comprobar una correlación positiva muy fuerte entre ambas variables ($r = .264$; $p = < .001$).

Asimismo, se identifica una correlación positiva entre los ingresos de la madre con los ingresos del padre, siendo la correlación muy significativa ($r = .287$; $p = < .001$).

En base a la relación entre la variable “beneficiaria o beneficiario de beca” y la variable “trabajaste mientras estudiabas” se encontraron relaciones significativas. El chi cuadrado de Pearson es de $\chi^2(2, N = 168) = 11.02$, $p = .004$, lo que significa que existe una relación entre recibir beca y trabajar. Los datos recalcan que la mayoría de personas sí reciben beca pero no trabajan, correspondiendo a un 38,1%. Sin embargo, los datos indican que hay un 9,5% que no recibieron beca y si trabajan (véase Tabla 6).

Tabla 6

Tabla cruzada entre las variables beneficiaria o beneficiario de beca y trabajaste mientras estudiabas

	Trabajaste mientras estudiabas		
	Sí	No	Continúo siendo estudiante
Recibe beca			
Sí	25,7%	38,1%	36,2%
No	9,5%	30,2%	60,3%

El análisis entre la variable “beneficiaria o beneficiario de beca” y responsable de pagos del hogar, se encontraron relaciones significativas. El chi cuadrado de Pearson es de $\chi^2(5, N = 168) = 14.200, p = .014$, lo que significa que existe una relación entre el responsable de los pagos del hogar y ser o haber sido beneficiaria o beneficiario de beca. Los datos indican que la mayoría de las personas sí reciben beca es su familia la responsable de los pagos del hogar. En concreto, el porcentaje de la mayoría de las personas que son o fueron beneficiarias de beca y la familia es la encargada de los pagos del hogar corresponde a un 60% de las respuestas. No obstante, un 1,6% corresponde a las personas que no son o fueron beneficiarias de beca y son ellas y ellos mismo los responsables de los pagos del hogar.

Cabe destacar que no se han encontrado resultados significativos de ANOVA en relación a las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y sociodemográficas.

4.2. Relación entre variables sociodemográficas, variables de condiciones de vida vinculada a la exclusión social del presente y de la familia de origen y bienestar psicológico

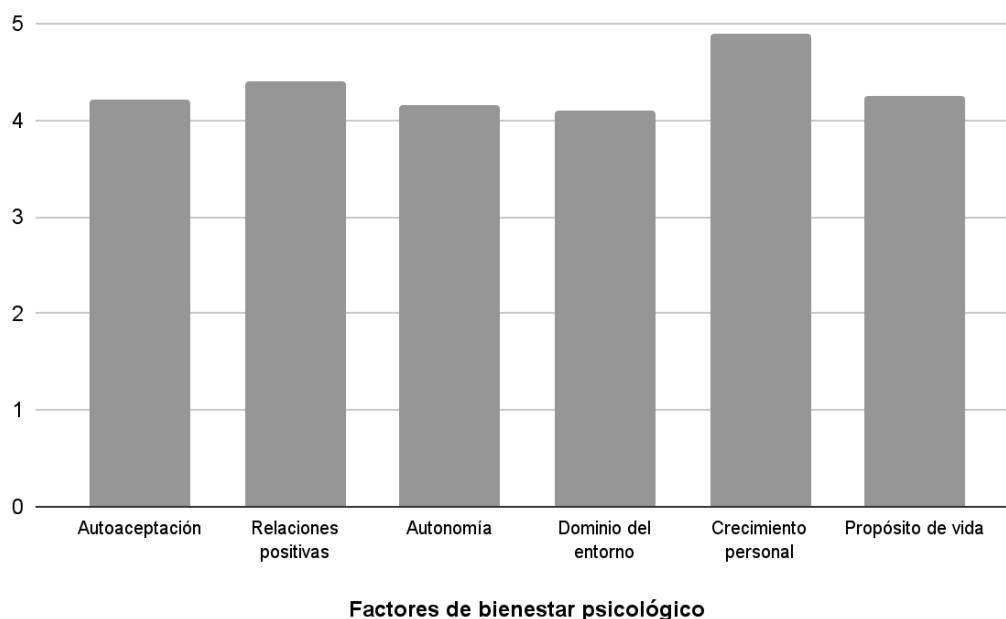
La Figura 1 muestra las medias de los factores de bienestar psicológico. El análisis comparativo de las medias mediante la prueba *T-student*, indica que el valor de *crecimiento personal* fue superior al resto de los factores: *autoaceptación* $t = 10.45, p = < .001$; *relaciones positivas* $t = 6.14, p = < .001$; *autonomía* $t = 11.7, p = < .001$; *dominio del entorno* $t = 13.09, p = < .001$; *propósito de vida* $t = 9.22, p = < .001$.

A su vez, el factor que obtuvo menor media fue el *dominio del entorno*, a través de la prueba *T-student* se comprueba que el valor de este factor fue inferior en relación al resto: *autoaceptación* $t = -2.08, p = .009$; *relaciones positivas* $t = -3.72, p = < .001$; *crecimiento personal* $t = -13.09, p = < .001$; *propósito de vida* $t = -3.05, p = .001$. Sin embargo, no se

observó un resultado significativo entre el factor *dominio del entorno* y *autonomía* $t = -.834, p = .203$

Figura 1

Puntuación promedio de los factores de bienestar psicológico.



Explorando la variable de *autoaceptación*, se han identificado diversas correlaciones con esta variable. En primer lugar, se observa una correlación positiva entre dicha variable y el número de amistades ($r = .201; p = .009$), por lo que, a mayor número de amistades, mayor autoaceptación.

No obstante, cabe destacar que tras la realización de análisis ANOVA no se han encontrado resultados significativos asociados a la autoaceptación y las variables “sociodemográficas” y de “características de las variables de condiciones de vida vinculadas a la exclusión social del presente y de la familia de origen durante la adolescencia de la persona encuestada”.

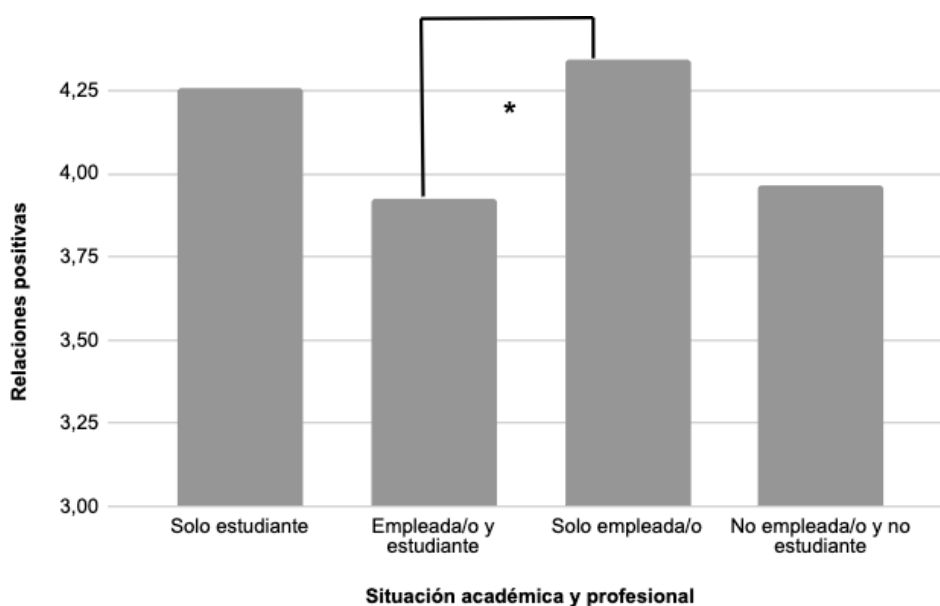
Investigando la variable de *relaciones positivas*, los resultados obtenidos entre las relaciones positivas y el “número de amistades” indica que existe correlación positiva, siendo esta muy fuerte ($r = .438$; $p = < .001$), a mayor número de amigas y amigos, mayores relaciones positivas.

Los análisis de ANOVA señalan que el factor de relación positiva muestra diferencias significativas según la variable “*cursando estudios universitarios*” ($F(1,166) = 5.529$; $p = .02$), en concreto las personas que no cursan estudios universitarios muestra un mayor nivel de relaciones positivas ($M = 4.67$; $D.T. = .88$) que las personas que sí se encuentran estudiando actualmente ($M = 4.27$; $D.T. = 1.12$).

Desglosando la “situación académica y profesional” se distingue una relación positiva, mostrando diferencias significativas según esta variable ($F(3,164) = 3.191$; $p = .025$). La prueba post-hoc mostró que la diferencia se halla en que las personas que son tanto empleadas como estudiantes señalan niveles más bajos de relaciones positivas en comparación con aquellas que son solo empleadas ($D.M = .74$; $p = .047$), cómo se puede ver en la Figura 2.

Figura 2

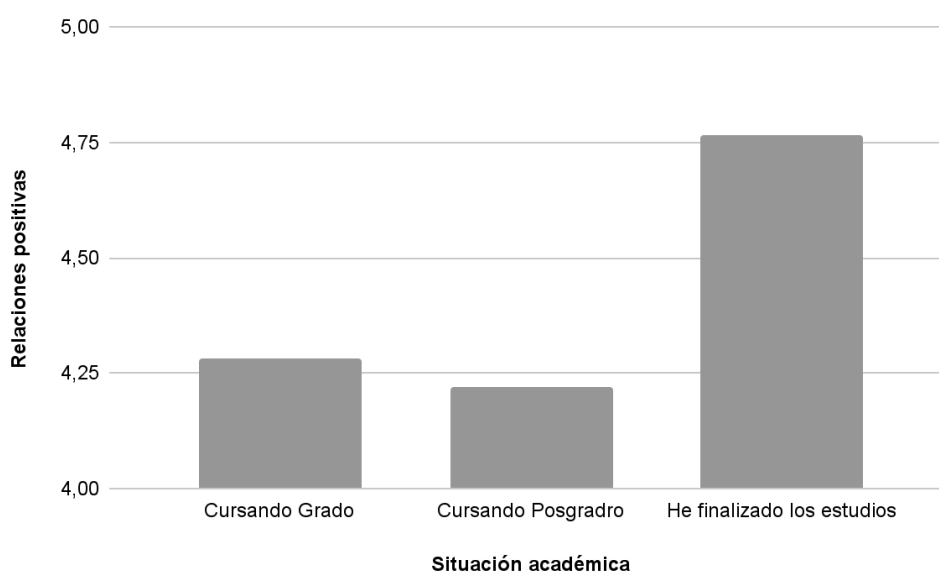
Diferencia de medias de las relaciones positivas y situación académica y profesional



Como se aprecia en la Figura 3, si se descompone la “situación académica” de acuerdo a las relaciones positivas muestran diferencias significativas según esta variable ($F(2,165) = 3.819$; $p = .024$). En este caso, mediante la prueba post-hoc las personas que han finalizado los estudios universitarios presentan mayores niveles de relaciones positivas en comparación con aquellas que continúan cursando los estudios ($D.M = -.48$; $p = .03$).

Figura 3

Diferencia de medias de las relaciones positivas y situación académica



Asimismo, el factor de relación positiva muestra diferencias significativas según la variable “convivencia durante la adolescencia” ($F(1,166) = 5.162$; $p = .024$), concretamente las personas no convivieron durante la adolescencia con hermanos tienen un mayor nivel de relaciones positivas ($M = 4.54$; $D.T. = 1.02$) respecto a las que sí tienen convivieron con estos ($M = 4.16$; $D.T. = 1.10$).

En lo que respecta al análisis entre la variable de *autonomía* y el nivel educativo de la madre, los resultados obtenidos muestran correlación negativa entre ambas variables ($r = -.23$; p

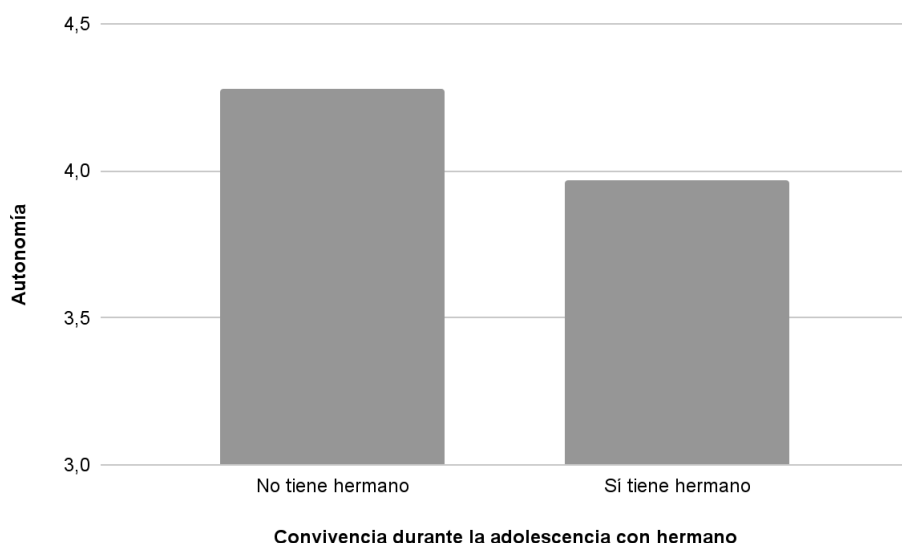
= .004), lo que significa que a menor nivel educativo de la madre, mayor autonomía del hijo o hija.

Los estudios ANOVA muestran que el factor de autonomía indica diferencias significativas según la variable “situación académica” ($F(1,166) = 4.286; p = .04$). En particular, las personas que no cursan estudios universitarios muestran un mayor nivel de autonomía ($M = 4.35; D.T. = .72$) que las personas que sí se encuentran estudiando actualmente ($M = 4,07; D.T. = .86$)

El factor de autonomía muestra diferencias significativas según la variable “convivencia durante la adolescencia” ($F(1,166) = 5.436; p = .021$), en específico las personas que no convivieron con hermanos durante la adolescencia, tienen un mayor nivel de autonomía respecto a las personas que sí convivieron con estos (véase Figura 4).

Figura 4

Diferencia media de la autonomía y la convivencia durante la adolescencia con hermano



Por otra parte, el estudio de los datos entre el *dominio del entorno* y el número de amistades muestra una correlación positiva ($r = .18; p = .02$), por lo que a mayor número de

amistades, mayor dominio del entorno. A su vez, se ha encontrado relación bastante significativa entre este factor y el nivel educativo de la madre, dando como resultado una correlación negativa ($r = -.186$; $p = .020$), a menor nivel educativo de la madre, mayor dominio del entorno.

Por otro lado, los análisis de ANOVA revelan que el factor de dominio del entorno muestra diferencias significativas según la variable “medio de transporte” ($F(1,166) = 4.981$; $p = .027$), en concreto las personas que tienen coche o moto tienen un mayor nivel de dominio del entorno ($M = 4,26$; $D.T. = .77$) respecto a las personas que no tienen tales medios de transporte ($M = 3.97$; $D.T. = .91$).

Según los análisis ANOVA, el factor de *crecimiento personal* muestra diferencias significativas según la variable “medio de transporte” ($F(1,166) = 4.531$; $p = .035$), específicamente las personas que tienen coche o moto tienen un mayor nivel de crecimiento personal ($M = 5,02$; $D.T. = .65$) respecto a las personas que no tienen tales medios de transporte ($M = 4.80$; $D.T. = .70$).

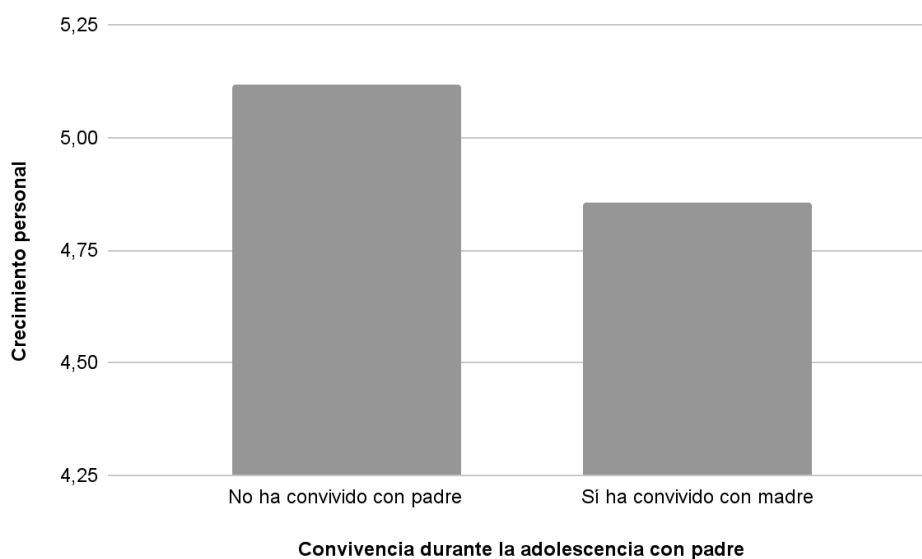
El factor de crecimiento personal muestra diferencias significativas según la variable “medio de transporte” ($F(1,166) = 4.397$; $p = .038$), de manera concreta, las personas hacen uso del tranvía ($M = 5.02$; $D.T. = .68$) tienen un mayor nivel de crecimiento personal respecto a las personas que no hacen usos de dicho medio de transporte ($M = 4.80$; $D.T. = .68$).

El factor de crecimiento personal muestra diferencias significativas según la variable medio de transporte ($F(1,166) = 6.709$; $p = .010$), particularmente las personas que no hacen uso de ningún vehículo y se desplazan a la universidad caminando, tienen un mayor nivel de crecimiento personal ($M = 4.63$; $D.T. = .72$) respecto a las personas que hacen uso de otros medios de transporte. ($M = 4.97$; $D.T. = .66$).

El factor de crecimiento personal muestra diferencias significativas según la variable “convivencia durante la adolescencia” ($F(1,166) = 3.955; p = .048$), expresamente las personas que no convivieron durante la adolescencia con su padre tienen un mayor nivel de relaciones positivas respecto a aquellas personas que sí compartieron la convivencia con su padre (véase Figura 5).

Figura 5

Diferencia de medias del crecimiento personal y la convivencia durante la adolescencia con padre



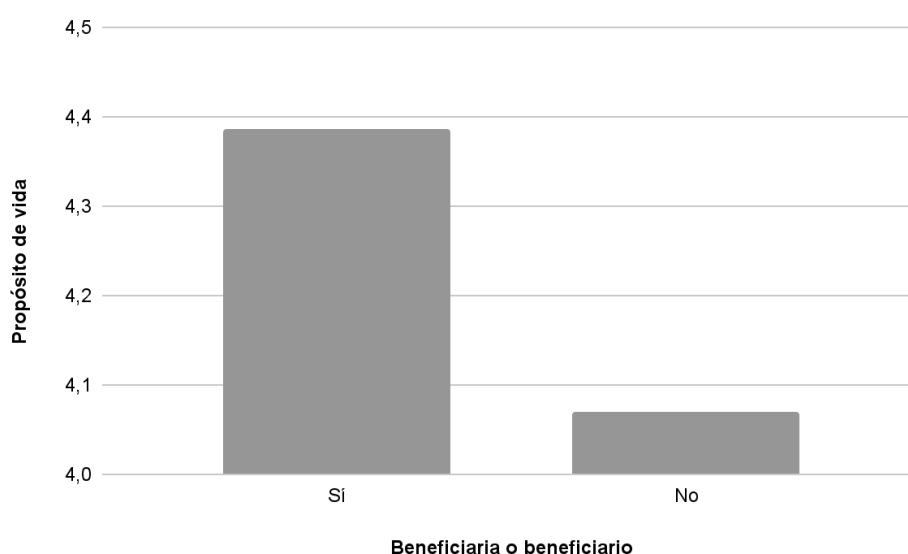
De esta forma no se ha logrado identificar ninguna correlación significativa para esta variable.

Seguidamente, investigando la variable *propósito de vida*, los resultados muestran una correlación negativa entre esta variable y el nivel educativo de la madre ($r = -.18; p = .02$), lo que significa que a menor nivel educativo de la madre, mayor propósito de vida.

Mediante los cálculos ANOVA, el factor de propósito de vida muestra diferencias significativas según la variable “beneficiaria o beneficiario de beca” ($F(1,166) = 4.073$; $p = .045$), particularmente las personas que no tienen o han tenido beca, tienen un menor nivel de propósito de vida respecto a las personas que sí han sido beneficiarias de beca (véase Figura 6).

Figura 6

Diferencia de medias del propósito de vida y ser beneficiaria o beneficiario de beca



Por último, el factor de propósito de vida muestra diferencias significativas según la variable “medio de transporte” ($F(1,166) = 6.744$; $p = .010$), expresamente las personas que tienen coche o moto tienen un mayor nivel de propósito de vida ($M = 4.47$; $D.T. = .93$) respecto a las personas que no tienen tales medios de transporte ($M = 4.06$; $D.T. = 1.06$).

5. Discusión

El objetivo principal de esta investigación ha sido *analizar la relación entre procesos de exclusión social del alumnado universitario y su bienestar psicológico*, los resultados obtenidos

han permitido hacer una aproximación de la realidad del estudiantado universitario y de aquellas personas que han pasado por el sistema, respecto a su situación vital y su estado de bienestar psicológico.

En primer lugar, con respecto al primer objetivo *analizar las características de las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y su relación con las variables sociodemográficas*. Se halló que más de la mitad de la muestra percibe o ha percibido beca lo que podría reflejar que gran parte del estudiantado tiene la necesidad de recibir ayudas económicas para cubrir una parte de la vida universitaria. No obstante, los principales motivos por los que gran parte del alumnado universitario no ha sido beneficiario de estas, se debe a los requisitos económicos siendo los motivos académicos un porcentaje menor. Actualmente, las personas que combinan trabajo y estudios son menos que las personas que solo estudian. No obstante, un número reducido de personas que no estudian ni trabajan, lo que podría significar que existen barreras que dificultan la participación de estas personas en la educación o el empleo, lo cuál podría ser un indicador de exclusión social. Por otro lado, la mayor parte de las personas encuestadas tardan menos de una hora llegar a la universidad, lo cuál sería un factor positivo en cuanto a la accesibilidad, sin embargo, hay un pequeño porcentaje de personas que pueden vivir de otras partes de la isla, y por lo tanto tardan en desplazarse dos horas a la universidad. Esto podría repercutir de manera directa en la calidad de vida y rendimiento académico. Cabe destacar que, estas variables se pueden ver influenciadas por otras como el medio de transporte, la isla de procedencia e incluso zona de residencia.

En lo que respecta al nivel educativo de la madre y el padre, se presenta una movilidad ascendente entre estos y sus hijas e hijos, ya que aproximadamente mitad de la muestra de las madres y padres tienen estudios básicos, y aproximadamente un cuarto de estos presentan

estudios superiores o equivalentes. Esto se puede reflejar en los ingresos económicos tanto de la madre como del padre cuyos ingresos son 1000 y 1499 euros.

Se observa que las hijas y los hijos de padres con mayores ingresos tienen un mayor número de amistades. Este hecho es relevante, ya que tener más ingresos en el hogar podría favorecer en invertir en un mayor número de actividades de ocio, como indica Perea y Santos (1995), al decir que pertenecer a una determinada clase social, en la cual se incluyen variables como los ingresos económicos, el tipo de trabajo, entre otras, influye significativamente en el cuidado y evolución de las relaciones de amistad. A su vez, no sólo afectaría en las relaciones de amistad, sino también en otros factores sociofamiliares, puesto que contar con mayores ingresos posiblemente contribuye a disminuir conflictos en el hogar originados por la falta de recursos económicos.

Además, tanto el nivel educativo de la madre como del padre son semejantes, por lo que se podría confirmar así la teoría de Hazan y Diamond (2000), en la que las parejas se conforman por semejanzas, como puede ser el nivel económico o cultural. Del mismo modo, el nivel educativo de estos está altamente relacionado con los ingresos, lo que podría significar un menor nivel de estudios, y con ello menores ingresos en el hogar. Todo esto daría lugar a que las hijas e hijos deban solicitar una beca que avale los costes económicos que les permita desarrollar vida universitaria. Pese a eso, se encuentra una pequeña minoría en nuestra muestra en el que el nivel de estudios de las madres es superior a la de los hombres, cuyas hijas e hijos son o fueron beneficiarias y beneficiarios de una beca. Tal hecho se puede relacionar con el papel de la mujer en el mercado laboral actual (Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades, 2024). Además, se puede comprobar que aparentemente se habría producido un ascenso social en cuanto a los estudios se refieren, lo cuál podría implicar mayor cualificación para acceder a

puestos de trabajo con mejor salario frente al de sus madres y padres. A su vez, se puede observar que más de la mitad de las madres y los padres tienen estudios inferiores a los universitarios. Por lo que, estaríamos hablando de igual manera que se puede producir una brecha de desigualdades de acceso al sistema universitario, y por lo tanto al sistema laboral.

Por otra parte, en lo que respecta al segundo objetivo, *explicar la relación entre las variables sociodemográficas, las variables de exclusión social del presente y de la familia de origen y el bienestar psicológico*, se ha identificado que un mayor número de amistades conlleva un mayor nivel de autoaceptación, relaciones positivas y dominio del entorno. En consecuencia, se entiende que las amistades cercanas actúan como redes de apoyo informal, beneficiando de manera general al bienestar psicológico del estudiantado universitario. Esto es avalado por Concha et al. (2022), explicando la relevancia de las amistades como factor que previene y protege frente a la exclusión social, actuando a su vez como elemento positivo para el bienestar emocional.

Adicionalmente, las personas que solo trabajan presentan un mayor número de relaciones positivas frente a aquellas que trabajan y estudian. Esto puede deberse al tiempo invertido en esas relaciones de amistad que le puede dedicar una persona que solo trabaja versus a una persona que estudia y trabaja, cuyo tiempo quizás se centre en desempeñar estas actividades, además de los niveles de estrés y presión que esto conlleva (Langa y Río, 2013). A su vez, las personas que han finalizado los estudios cuentan con un mayor nivel de relaciones positivas y autonomía frente a aquellas que continúan siendo universitarias (cursando grado o posgrado), existiendo la posibilidad de que este hecho esté relacionado con una mayor estabilidad emocional y seguridad económica.

De igual manera, se ha identificado que el nivel educativo de la madre influye en las hijas y los hijos, presentando estos a su vez, un mayor nivel de autonomía y propósito de vida. Esto puede producirse debido a las diferentes situaciones tanto sociales como económicas por la que han pasado las madres, lo cual influye en la manera de enfrentarse al mundo de las hijas e hijos. Este resultado confirma lo que indica Villa-Lever (2016), las hijas e hijos de familias con menor nivel educativo tienden a mostrar mayores expectativas sobre el futuro en comparación al nivel social, laboral y económico de sus madres y padres. Del mismo modo, se ha observado cómo aquellas personas que son beneficiarias de becas presentan un mayor propósito de vida, dado que las personas que necesitan becas para cursar estudios universitarios podrían ser conocedoras de los costes que supone cursar este tipo de estudios, por lo que tienen un objetivo definido que alcanzar (Langa y Río, 2013). Se podría decir que estas personas tienen un mayor nivel de resiliencia aprendida en comparación con las personas que no han recibido beca, por tanto han tenido que aprender a superar y amoldarse ante las dificultades (Sánchez-Ruiz et al., 2021).

En lo que respecta a las limitaciones de la investigación, se detalla que la muestra utilizada no es significativa frente a todo el alumnado existente, por ello no podría reflejar la realidad social analizada. Además, que el cuestionario fue mayoritariamente respondido por mujeres, lo que dificultó hacer segregaciones por sexo para llevar a cabo un análisis más completo. Igualmente, hubiese sido interesante tener mayor representación de otras ramas de estudios, y no mayoritariamente de trabajo social para tener una perspectiva más amplia y recopilar múltiples realidades entrelazadas. Lo mismo sucede con aquellas personas que solo trabajan, estas forman parte de una pequeña parte de la muestra. Una vez analizando los datos nos dimos cuenta de la necesidad de analizar otras variables ampliando el estudio con otros instrumentos para conocer otras posibles consecuencias de la transmisión intergeneracional,

como la resiliencia o la calidad de vida del estudiantado universitario. Igualmente, redactando los resultados nos percatamos que había preguntas un tanto ambiguas como el medio de transporte y la convivencia en la adolescencia, que a pesar de ser significativas no pudimos relacionarlas en la investigación de la manera deseada.

En última instancia, sería interesante realizar futuras investigaciones llevando a cabo un estudio longitudinal teniendo en cuenta las diferentes tendencias sociales, ambientales, culturales y psicológicas con el objetivo de recopilar más datos de estos estudios de forma más detallada y amplia. Además, queremos recalcar la relevancia de hacer estos estudios a nivel autonómico para tener constancia de la dinámica socio-económica en Canarias.

En lo que respecta a las implicaciones prácticas que tienen esta investigación para el Trabajo Social, se puede destacar que la exclusión social afecta a diferentes realidades, por lo que debemos desempeñar nuestro papel como agentes de cambios desde las instituciones y otros medios, con el fin de eliminar barreras sistémicas y excluyentes que afectan a las condiciones de vida de las y los jóvenes. Otra forma de implicar al Trabajo Social en esta problemática es creando proyectos y programas que promuevan la resiliencia, la igualdad de oportunidades, estrategias de afrontamiento, promoviendo nuevas políticas positivas, entre otras, para sobrellevar las diferencias que crea el sistema. No obstante, al ser un problema que afecta a múltiples realidades se debería de destacar la importancia del trabajo en red, no solo del sistema educativo sino también de los Servicios Sociales, el sistema laboral,... para intervenir de manera integral con la posibilidad de romper el ciclo intergeneracional de pobreza y exclusión.

6. Conclusión

Se ha podido observar en esta investigación que variables sociodemográficas y de exclusión social tienen un papel protagonista principalmente en la educación, como un posible

factor clave para la movilidad social. De esta forma, se ha hallado que la mayoría de la muestra proviene de hogares con estudios inferiores a estudios universitarios, y que esencialmente la mayor parte de las personas encuestadas convivieron con su madre, lo que podría denotar una relación entre la influencia de los estudios de la madre en las hijas y los hijos. También hay que destacar que tanto las madres como los padres tenían unos ingresos medios-bajos durante la adolescencia del alumnado encuestado. De tal modo que, se debe tener en cuenta que aparentemente la mayoría de la muestra no se encontraba en situación de exclusión social.

Asimismo, se comprueba que existe relación entre las características individuales, la exclusión social y el bienestar psicológico. Se podría suponer que las amistades forman una red informal de apoyo que podría actuar como factor protector ante situaciones complicadas, al igual que podría estar condicionando a un mayor nivel de bienestar psicológico. Por otra parte, las personas que vienen de un estrato social menor disponen de menos recursos económicos, por lo que esto podría tener relación con la creación de vínculos y con el tiempo de ocio.

Siguiendo con las características de exclusión social de la familia de origen y el bienestar psicológico del alumnado, evidenciando que las hijas e hijos de madres con un bajo nivel educativo presentan un mayor grado de autonomía en su vida cotidiana. Además, las hijas e hijos que se encuentran en esta misma situación manifiestan un mayor propósito de vida. A su vez, aquellas personas que son o fueron beneficiarias de beca, muestran un mayor propósito de vida y mayor indicios de resiliencia frente al resto del alumnado encuestado.

Por último, no se han encontrado aparentes costes psicológicos, dado que se ha registrado un alto nivel de bienestar psicológico en la mayoría de las personas participantes, evidenciando que se han percibido de forma positiva.

Referencias bibliográficas

- Antón, A. (2013). *La desigualdad social*. Ponencia revisada presentada en las X Jornadas de Pensamiento Crítico en la Universidad Carlos III
- Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.
- Ayllón, S., Brugarolas, P., y Lado, S. (2023). *La transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad de oportunidades en España*. Universitat de Girona - Servei de Publicacions.
- Ball, S., Reay, D. y David, M. (2002). It's taking me a long time but I'll get there in the end: Mature student on access courses and higher education choice. *British Education Research Journal*, 28(1), 5-19.
- Briceño, A. (2011). Justicia: Igualdad o equidad en la educación superior. *Educación y Desarrollo Social*, 5(2), 70-83.
- Bruna, F., Rungo, P., y Alló, M. (2022). En las raíces de la desigualdad: *Movilidad social intergeneracional y territorio*. Observatorio Social, Fundación La Caixa.
- Castillo, J. C., Espinoza, P., y Barozet, E. (2019). Meritocracia y desigualdad económica: Percepciones, preferencias e implicancias. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1), e117. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.114>
- Castro, A. (2009). El bienestar psicológico: cuatro décadas de progreso. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66(3), 43-72.
- Cervini Plá, M., y Ramos, X. (2013). Movilidad intergeneracional y emparejamiento selectivo en España. *Papeles de Economía Española*, 135, 217-229.
- Concha-Ramírez, C., Arenas-Collao, K., González-Solís, I., Olivares-Abarca, F., y Valdés-González, H. (2022). *Relevancia de la amistad en educación en ingeniería y su ajuste en el desempeño académico universitario*. Congreso chileno de educación en ingeniería.

- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003) El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12 (1), 83-96.
- Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Espejo-Garcés, T., y Ortega, F. (2016). Estudio de la resiliencia en función de la modalidad deportiva: fútbol, balonmano y esquí. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, (29), 157–161.
- Davia, M. A., y Legazpe, N. (2013). Transmisión intergeneracional de la pobreza en España: *Una primera aproximación con la Encuesta de Condiciones de Vida*. En XXII Encuentro de Economía Pública. Santander, España: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103-157.
- Ermisch, J., Francesconi, M., y Siedler, T. (2006). Intergenerational economic mobility and assortative mating. *Economic Journal*, 116(513), 659-679.
- Erola, J., Jalonen, S. and Lehti, H. (2016). Parental Education, Class and Income over Early Life Course and Children's Achievement. *Research in Social Stratification and Mobility*, 44, 33-43. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2016.01.003>
- Escarbajal-Frutos, A., Izquierdo-Rus, T., y López-Martínez, O. (2014). Análisis del bienestar psicológico en grupos en riesgo de exclusión social. *Anales de Psicología*, 30(2), 541-548. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.15659>.
- FOESSA (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Madrid: FOESSA.
- FOESSA (2019). *Informe FOESSA 2019*. Madrid: FOESSA.
- Gable, S., y Haidt, J. (2005). What (and why) is Positive Psychology? *Review of General Psychology*, 9(2), 103-110. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.9.2.103>

- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: Por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 137, 43-58 <https://doi.org/10.5477/cis/reis.137.43>.
- Hazan, C., y Diamond, L.M. (2000). The place of attachment in human mating. *Review of General Psychology*, 4(2), 186-2004.
- Horley, J., y Little, B. R. (1985). Affective and cognitive components of global subjective well-being measures. *Social Indicators Research*, 17(2), 189-197.
- Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. (2024). *Principales indicadores estadísticos* 2024. <https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/Informes/Docs/PrincipalesIndicadores2024.pdf>
- Keyes, C., Shmotkin, D. y Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(2), 1007-1022.
- Langa, D., y Río, M. Á. (2013). Los estudiantes de clases populares en la universidad frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas *Revista Tempora*, 16, pp. 71-96.
- Manzo Chavéz, M. (2017). El vínculo afectivo del estudiante universitario con sus compañeros como factor de permanencia. En Congreso Nacional de Investigación Educativa (COMIE).
- Marrero Díaz, G. A., Betancort Montesinos, M., Cabrera Rodríguez, L. J., Darías Curvo, S., Pérez Sánchez, C. N., Rodríguez Hernández, J. G., y Sánchez Rodríguez, D. (2017). Desigualdad de oportunidades y movilidad intergeneracional en Canarias. Un informe del Centro de Estudios de Desigualdad Social y Gobernanza (CEDESOG) de la Universidad de La Laguna. <https://doi.org/10.25145/r.cedesog.2018.001>
- McIntyre, J. C., Worsley, J., Corcoran, R., Harrison Woods, P., y Bentall, R. P. (2018). Academic and non-academic predictors of student psychological distress: the role of social identity

- and loneliness. *Journal of Mental Health*, 27(3), 230-239.
<https://doi.org/10.1080/09638237.2018.1437608>
- Metcalfe, H. (2003). Increasing inequality in higher education: The role of term time working. *Oxford Review of Education*, 29 (3), 315-329.
- Moreno, A. (2011). *La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia*. *Revista de Educación*, (Madrid: Ministerio de Educación).
- Muñoz, M., Vázquez, C. y Vázquez, J.J. (2003). Los límites de la exclusión. *Témpora*.
- Myers, R. (2003). Reflexiones sobre indicadores del desarrollo de niños menores de 6 años [Teleconferencia].
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2010). *A family affair: Intergenerational social mobility across OECD countries*. OCDE Publishing.
- Orozco, M., Perinat, A. y Sánchez, H. (2009). Cognitive development and interaction context. En A. C. Bastos y E. Prabinovich (Eds.), *Living in poverty: developmental poetics of cultural realities*, (pp. 287 – 308). Charlott, NC: Information Age Publishing.
- Pastor, J.M., Aldás, J., Goerlich, F., Pérez, P.J., Serrano, L., Catalán, A., Soler, A., y Zaera, I. (2018). La contribución socioeconómica del sistema universitario español. *Informe S. U. E*. CRUE Universidades Españolas.
- Perea, J. R., y Santos, F. R. (1995). Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad. *Reis*, 69, 233. <https://doi.org/10.2307/40183787>
- Pinelo-Trancoso, M., y Ardura, D. (2023). Deporte extraescolar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria: Efectos del tipo de agrupamiento deportivo y del sexo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 23(1), 38–52.

- Ramírez-Osorio, P., y Hernández-Mendoza, E. (2012). Resiliencia familiar, depresión y ansiedad en adolescentes en situación de pobreza. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 20(2), 63-70.
- Roemer, J.E. (1998), *Equality of Opportunity*. Harvard University Press: Cambridge.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it?. Exploration on the meaning of Psychological Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.
- Salotti, P. (2006). *Estudio sobre estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes de Buenos Aires* [Tesis Licenciatura, Universidad de Belgrano].
- Sánchez-Cánovas, J. (2013). *Manual escala de bienestar psicológico* (3ª ed.). Madrid: TEA.
- Seligman, M. E. P. (2002). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones B.
- Torrecilla, J., y Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(4), 7-23.
- Torres, A. (2003). *Utilización de Internet y el bienestar psicológico en estudiantes universitarios de alto y bajo nivel de acceso a la tecnología de información por computadora* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú].
- Valerio, G. y Serna, R. (2018). Redes sociales y bienestar psicológico del estudiante universitario. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(3), 19-28. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.3.1796>
- Victoria, C. R., y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592.
- Villa Lever, L. (2016). Educación superior, movilidad social y desigualdades interdependientes. *Universidades*, (68), 51-64.